De toda la República

Callate Ezequiel Fonseca

Contestar inteligentemente es el recurso de los que no pueden hacerlo convincentemente. Y ese es el camino que ha seguido Ezequiel Fonseca en su publicación del Diario de Costa Rica, al llamarme [illegible] pusilánime. Me han muy mal una pose tan viril cuando el papel a jugar en la realidad no ha tenido esa virilidad en cabal como el que se le presentó cuando el ilustrísimo [illegible] fue depuesto por mano arbitraria de su autoridad en la Comandancia de Plaza.

Nosotros seguiremos el camino de los que tienen la razón. Insistiremos en que no hemos dicho la menor mentira, y si demostramos que su publicación no destruyó ninguno de los cargos fundamentales. Al efecto le decimos que nuestra publicación ya que contenía la afirmación de que es un hermano la contratista de los rancheos de la cárcel de Alajuela, y no él, aunque es voz popular, con razón o sin ella que el beneficiario es Ezequiel Fonseca, es cuestión de poca monta y que nadie podría probar, pues este quienes tienen en secreto el tamal saben lo que contiene. Pero lo esencial es que ese rancho tienen que darlo en condiciones de confortable vida, y el siguiera por razones de trabajo directo, sino por el trabajo de proletarias mal pagadas. Lo esencial es que el rancho es un rancho: que el arroz no se exprima ni se escojan los frijoles y que la mantequilla no se agrega cuando hacen sus protestas los comunistas. Lo esencial es que el resulta un negocio para la contratista la aplicación de penas exageradas, y que no está mal fundada la sospecha de los que al suponer que sea el parentesco entre el Agente y la contratista el que origina esa grosera [illegible] judicial. Lo esencial es que [illegible] trabajadora que se pusiera a realizar el trabajo directamente [illegible] de ese trabajo lo necesario para una vida modesta más no podría dar una mejor alimentación por un precio más reducido. Consulten la opinión de las proletarias que se dedican a esa actividad, y se comprobará que lo hacen [illegible] mucho menos dinero.

Por qué soy calumniador en todo? Sepa Ezequiel Fonseca que la calumnia consiste en la falsa imputación de un acto penado por la ley. Cual acto penado por la ley se le ha imputado falsamente? Absolutamente ninguno. Pudo decir que las apreciaciones del reo que nos dirá la información eran exageradamente sutiles; pero nunca pudo decirnos calumniadores. Con esa frase si me está imputando Ezequiel Fonseca la comisión de un delito, el delito de calumnia. Al imputarme falsamente la comisión de un delito, si se coloca él en el terreno de calumniador, revolcándose en nosotros el insulto que nos infiriera sin mancharnos los zapatos, para caer sobre su frente.

La falta de conocimiento, la impreparación, la carencia de vocabulario adecuado, no lo faculta para decir disparates. Sepa diferenciar mejor las cosas en adelante, que por esta vez nos conformamos en demostrarle que no es el Corresponsal de Trabajo sino Ezequiel el verdadero calumniador.

Corresponsal de Alajuela.

El proceso del latifundismo costarricense
EXPOLIACIONES QUE CON SUS TRABAJADORES
REALIZA EL TERRATENIENTE DE Sto. DOMINGO DE HEREDIA, MARCELINO VARGAS

El grupo comunista de Santo Domingo de Heredia se ha dado a la tarea, muy importante, de investigar los crímenes — esos crímenes que no sanciona el Código Penal burgués — que contra la clase trabajadora de su cantón, cometen los terratenientes. Estos datos que ahora publica TRABAJO son recogidos sobre el terreno y revelan los procedimientos infames, pero muy característicos de los grandes terratenientes, que utiliza el finquero Marcelino Vargas para aumentar, "honradamente", su ya cuantioso capital.

El caso del jornalero Francisco Montero

Hemos ido a visitar a este trabajador, enterados de que con él había cometido una canallada el terrateniente Vargas.

Montero vive en un rancho, destartalado, antihigiénico, ruinoso al extremo de que amenaza derrumbarse de un momento a otro sobre sus habitantes. El espectáculo que ofrece esta familia campesina no puede ser más doloroso ni más trágico: chiquitos tristes, semi-desnudos, con ese raquitismo impresionante que tienen los niños que no tomaron leche suficiente, porque la madre mal nutrida no pudo amamantarles y porque no hubo dinero para comprar la leche de vaca o alguna de esas leches desecadas que los higienistas recomiendan tanto. El rancho, estrechísimo. Las camas: cuatro estacas con madera sin pulir encima. Las sillas: troncos de madera. El fogón sin fuego: no había qué cocinar. Un ambiente de miseria extrema se revela en esa casa, una casa de esta Costa Rica que al decir de los periódicos es "privilegiada" porque en ella nadie vive en la pobreza. Allí encontramos al trabajador Montero quien nos cuenta "la hazaña" realizada con él por el terrateniente Marcelino Vargas:

—Me comprometí a estar mañana y media de café por ₡ 0.50. Llevaba muy adelantado el trabajo, cuando me di cuenta de que el lote que me [illegible] no comprendía no [illegible], sino dos manzanas. Fui donde el dueño de la finca y le hice ver esto. Me contestó que dejara el trabajo por donde iba. Y al pedirle yo que me pagara lo que había hecho, me contestó, —con ese orgullo que se gasta el rico cuando le habla al trabajador—: "Le pagaré eso a pagos policos; y si no le gusta, proceda como quiera". Montero agregó: "Publiquen esto, si les parece, porque es necesario que la masa trabajadora del país entero conozca estos rasgos de "generosidad de los ricos".

El anciano Manuel Hernández ganaba una peseta a las 11 en la finca de Vargas

Manuel Hernández es un anciano muy conocido en Santo Domingo. Es un viejito de aspecto enfermizo. Da la impresión de una caña seca, a la que la clase patronal le ha exprimido todos los jugos vitales.

Aprovechándose de su miseria, el terrateniente Vargas lo tuvo haciendo huecos de 3 metro de profundidad por uno de ancho al precio de CINCO CENTIMOS por hueco. A las 11 del día estaba imposibilitado —por sus años y por su debilidad— para dar un solo palazo más. En consecuencia, se sacaba un "salario" de una PESETA.

Escogedoras que ganan ₡ 3.75 a la semana por trabajar de 5 de la mañana a 5 de la tarde

Marcelino Vargas también explota, en forma aun más infame, al proletariado femenino de Santo Domingo.

Este sangrador de la masa trabajadora tiene ocupadas a varias obreras, escogiendo café de 6½ a 5 de la tarde por el absurdo jornal de ₡ 2.50 a ₡ 3.75 por semana. Las que ganan el máximo de salario —₡ 3.75 por semana— tienen que estar en el trabajo de 5 de la mañana a 5 de la tarde.

¡Unámonos en sindicatos campesinos, para oponernos a la explotación capitalista!

Estos tres hechos concretos que revelan, muy expresivamente, cuál es la situación de los trabajadores de Santo Domingo. Los otros capitalistas del lugar son tan explotadores como este Marcelino Vargas, a quien dejamos elevado con estas denuncias sobre la picota de la vergüenza obrera.

Pero a esta situación hay correctivos que oponer: unámonos en fuertes sindicatos campesinos, donde hombres y mujeres explotados luchemos por mejoras inmediatas de nuestros salarios; y por la conquista final: la toma revolucionaria de la tierra por quienes en realidad la trabajan: los peones y los campesinos pobres.

CORRESPONSAL

Desde el punto de...

Viene de la Pág. DOS

como una cuba, lanzaba de rato en rato vivas destemplados a Cortés, sólo contestados por el grupillo que con él había comido. Del hotel se dirigieron luego al teatro Girton, sin acompañamiento de masas, porque el pueblo demostró, haciéndoles el vacío, q' no está con ese grupo reaccionario y anti-popular, donde la hez de la burguesía costarricense se ha dado "cita de honor".

La reunión en el "Girton"

Llenaron el teatro con gente traída de la finca "La Suiza" por el finquero Alejandro Hess; de la finca "Aquiares", de Lindo; y de otras fincas. Es interesante advertir que muchos de esos jornaleros llevados allí, a la fuerza, por sus patrones, son simpatizantes comunistas, que no se definen por temor a la represión capitalista. También los comunistas declarados del centro asistimos a la reunión, a escuchar el atajo de mentiras que esos fulanos saben decir eno muy bonitas palabras.

De los oradores, uno que produjo risas en el público (no pudimos averiguar su nombre) fue el que se hizo un discurso como de Semana Santa. Dijo que él se imaginaba que había llegado a Turrialba con el Mesías: que nos traía a un Cristo para que mejorara la situación de los afligidos. Digo que " don León era tan bueno que cuando estaba de Ministro de Fomento le rebajaba el sueldo al peón que llegaba tarde, con lo cual beneficiaba a los relojeros, que en esa época vendieron mucho su mercancía" Agregó que su "Don León" encarnaba el verdadero comunismo y que iba a enseñar a los "comunistas vagabundos el modo de hacer propaganda espiritual y no a infundir odios". Terminó afirmando, con los ojos puestos en blanco y las manos unidas en actitud de orar, que su candidato "era un nuevo Cristo"...

Siguió Guillermo Iglesias, en un discurso muy chocho que no quisimos ni anotarlo. Dijo, entre otras cosas, que él no consideraba burgueses a Federico Pérez ni a Panchón Bonilla (pero se le olvidó reconocer que sí son explotadores de la fuerza de trabajo ajena).

Albertazzi Avendaño hizo uno de los discursos suyos, floridos y romanticones, donde habló del "exotismo de las ideas comunistas", de que "eran extranjeros los directores del comunismo en "Turrialba", de que a nosotros nos "mandaba órdenes Stalin" y dio a entender que nuestra campaña se realizaba con oro de Moscú. A esto hubiera podido contestarle el periodista Jaime Caranza, —sentado a su lado, porque es ahora cronista oficial de Cortés, a pesar de que antes se llamó simpatizante del comunismo— lo mismo que escribió en un artículo suyo publicado en el No. 44 de TRABAJO: y que es lo siguiente:

"Se le escupe al Partido Comunista de Costa Rica la mentira infame de que recibe oro de Moscú, cuando todos saben la honrada pobreza, mejor diremos la miseria dentro de la cual desarrollamos esta campaña de saneamiento contra todos los salteadores de la burguesía".

La masa trabajadora silenció el yerno de Julio Sánchez

Luego comenzó a hablar Dobles Segreda. Se refirió a "un salvadoreño" que dirigía al comunismo en Turrialba y afirmó que ellos los tenían en la lista negra, para cuando fueran gobierno. Comenzó luego a comentar la hoja que habíamos hecho circular profusamente. Atacó al camarada Perreto. Luego, comentó a elogiar a la camarada Lyra, diciendo que era "una gran escritora y una "gran educadora". De pronto, comenzó a atacarla a su vez. La llamó calumniadora. La reacción fue inmediata. Los trabajadores —que tanto quieren a nuestra compañera— lo silvaron: le gritaron que él no era sino un explotador de peones en San Francisco de Heredia; le lanzaron a la cara resueltos vivas a nuestro Partido. Hubo un momento de estupor. Los camaradas seguían insultando a Licho Dobles. Este se sentó sin concluir su perorata. Es falso, de toda falsedad, lo que se publicó en San José: que los cortesistas se hubieran cobrado allí mismo el "ultraje" inferido a su jefe. Se quedaron todos agobiados de cobardía. Y uno de ellos —el tinoquista Roberto Ruiz— salió desaforado a buscar la policía.

Después, subió Cortés a la tribuna. Se había dado cuenta de que la mayoría de los asistentes eran militantes o simpatizantes de nuestro Partido. Y entonces —en oposición a sus tenientes, que habían atacado rudamente a nuestro partido— adoptó una posición conciliadora e hipócrita. Dijo que ningún gobierno como el suyo podía realizar los ideales comunistas, porque éstos pedían trabajo y él era un trabajador. Porque los comunistas pedían limpieza en el manejo de los fondos públicos; y él era un hombre "probo". Gimoteó su dolor de mentirijillas por haberle estado pagando salarios de doce reales a los peones de Fomento. En síntesis: que se presentó en acusado, dando explicaciones humildes. Es decir, el mismo procedimiento del que quiere coger un caballo brioso que anda suelto en el potrero: en una mano lleva el atrayente puñadito de sal; y en la otra; bien ocultos detrás de la espalda, la jáquima y las riendas.

A la orden los camiones de los Jiménez Gargollo

Terminada la reunión, trataron los cortesistas de hacer un desfile hasta el feudo del q' se titula a sí mismo **Rey sin corona de Costa Rica**": Mr. Staley Lindo. Para hacer la jira estaban dispuestos los camiones de los Jiménez Gargollo. (Es muysignificativo ese de los camiones, porque a los peones los hacen caminar grandes distancias a pie y le hacen perder el día a los que llegan tarde, mientras que para desfilar con Cortés sí estaban a la orden). No obstante, el desfile no se hizo: no había gente con quien hacerlo.

En "Aquiares" y "Florencia"

La comitiva cortesista se fue luego para la finca "Aquiares". Allí, Stanley Lindo brindó por el "futuro presidente de Costa Rica". Hubo comedera y bebedera abundante. Albertazzi borracho, tomaba la palabra cada cinco minutos. Después, hubo jira a las fincas vecinas, entre ellas la "Florencia". A "La Suiza", el feudo de Herzog, no tuvieron tiempo de ir, pero Cortés ha anunciado que lo hará pronto.

Así, entre finqueros ladrones y huestes ansiosas de "canoa" discurrieron los días turrialbeños del candidato Cortés.

Un grito que hubiera sido muy justo

Jiménez Gargollo, cuando el incidente del "Teatro Girton", le dijo a sus amigos cortesista que si seguían frenando los comunistas iba a lanzar un VIVA EL FUTURO DICTADOR. Los comicheches lo disuadieron de que fuera tan sincero.

— DIALOGO ENTRE UN REACCIONARIO Y UN COMUNISTA —

LOS ROTARIOS, EL REFORMATORIO DE SAN DIMAS y LA DELICUENCIA INFANTIL

Reaccionario.—Quería verlo para comentar con usted la actitud de los rotarios en favor de los niños delincuentes. Ustedes, que tanto atacan a los rotarios, no podrán menos que reconocer lo generosos que han sido con los pequeños delincuentes. Ya ven: hasta merecieron un editorial elogioso de "La Tribuna".

Comunista.—No tengo inconveniente en discutir con usted de estas cosas. Los comunistas no somos dogmáticos, es decir, no queremos imponer nuestras ideas porque sí, sino convenciendo a quienes quieran oírnos con razones de peso. Ante todo, explíqueme, ¿qué deben agradecerle los niños delincuentes a los Rotarios?

Reaccionario.—Pues, nada menos que van a tener donde ir cuando se les condena. Por gestiones de los rotarios se piensa en el Gobierno terminar la construcción del Reformatorio de San Dimas. ¿No encuentra muy noble esa actitud?

Comunista.—Lo que le encuentro es muy... rotaria. Estos señores, en su mayoría capitalistas fuertes, se reunen semanalmente alrededor de una mesa suculentamente servida a lanzar iniciativas. Las que no cuestan dinero—tal esa de escoger la guaria morada como flor nacional—la sufraga de su bolsillo el proponente; las que requieren algún pequeño desembolso,—dar una medallita de plata al mejor alumno o a la mejor maestra, por ejemplo—la pagan a prorrata; y las que significan una fuerte erogación, esas se las endosan al Gobierno. En el caso del reformatorio de San Dimas, por ejemplo, ¿por cuenta de quién se van a realizar los trabajos? ¿Mediante contribución que se han impuesto los ricos rotarios? No. Será el gobierno, con dineros de todos los contribuyentes del país, el que continuará los trabajos de ese Reformatorio, especie de sumidero donde irán a caer las jóvenes víctimas de los rotarios y sus compañeros de clase.

Reaccionario.—¿No ve que es usted injusto? ¿Qué culpa tienen los rotarios de que hayan niños que roben o que cometan otros delitos?

Comunista.—Ante todo, le pregunto, ¿sabe usted quiénes constituyen en Costa Rica el Club Rotario?

Reaccionario.—Pues, Mr. Herzog, Mr. Sack—el ministro americano—, el doctor Peña Chavarría, don Andrés Venegas, Fausto Coto Montero, Fernando Madrigal, Modesto Martínez, Luis Dobles Segreda y otros más.

Comunista.—Pues bien, esa lista que usted me dá está integrada por finqueros, por comerciantes, por médicos y literatos y profesores al servicio de las picardías de grandes capitalistas nacionales y extranjeros. Esa gente toda, directa o indirectamente, está ligada a la burguesía nacional y al imperialismo yanqui. Y ambos grupos—los capitalistas extranjeros con inversiones en Costa Rica y los ricos criollos—son los culpables de que exista delincuencia infantil en el país. Las condiciones de miseria de los hogares en que viven esos niños, la vida desolada y sin perspectivas que para la infancia proletaria ofrece este régimen en que tan a gusto se sienten los rotarios, crean las condiciones que hacen posible la delincuencia infantil.

Reaccionario.—Pero esa idea sólo a ustedes puede ocurrírseles, porque andan buscándole siempre causas económicas a todos los problemas sociales.

Comunista.—No somos sólo nosotros los que pensamos así. Los penalistas y criminalistas más burgueses han tenido que reconocer en la miseria de las masas trabajadoras la causa generadora por excelencia de toda clase de crímenes. Sin ir más lejos, aquí tengo a la mano un ejemplar del diario "La Hora", que no es comunista. Es la edición del 3 de junio. Vea en su página 9 esta información, donde da cuenta de que en el mes de mayo recién pasado se ha tramitado en los juzgados un número alarmante de causas por delitos infantiles. Le leeré lo que dice el periódico: **"54 menores de edad han sido juzgados, las edades oscilan entre los 10 y los 18 años. Los delitos han sido varios: robos, estafas, faltas de policía. La mayoría de ellos han sido acusados por robo. La crisis económica ha hecho caer en las garras de la delincuencia a muchísimos hogares"** Ahí tiene usted un reconocimiento expreso, por parte de un periódico que no tiene interés en desacreditar al actual "orden de cosas", de que tenemos razón nosotros al decir que las monstruosidades del régimen capitalista son el pantano donde se incuban problemas sociales tan agudos en nuestro país como son los de la prostitución de menores y la delincuencia infantil.

Reaccionario.—Pero no me negará usted que es un gran bien el que se hará a esos menores delincuentes metiéndolos a un Reformatorio.

Comunista.—Sí, un bien semejante al que le hace la cuerda al ahorcado. Por unos meses o por unos años—según sea la cuantía del "delito" cometido—se les encerrará allí. Recibirán una comida escasa y poco nutritiva, como es la de toda institución burguesa de caridad. Les darán una ración diaria de rosarios y de rezos, ya que tengo entendido que se encargará de la dirección del Reformatorio a una congregación religiosa. Y una vez cumplida la condena, los menores regresarán al arroyo, a su misma vida anterior, trabajando cuando encuentran un patrón "caritativo" que se "conmueve" y cuando resuelve explotar sus fuerzas infantiles, robando o estafando cuando no tengan trabajo; y cuando el hambre—esa necesidad tan imperiosa que no admite esperas—los esté acosando...

Reaccionario.—Entonces, ¿qué creen ustedes que debe hacerse para evitar la delincuencia infantil?

Comunista.—Transformar el medio ambiente social en que nacen y viven esos niños.

Reaccionario.—Eso mismo propone el profesor Fausto Coto Montero en una exposición dirigida a los rotarios, que entre grandes elogios ha publicado "La Tribuna".

Comunista.—No, amigo. Hay una gran diferencia entre nuestro criterio y el de ese profesor pedante, que a horcajadas sobre su servilismo ha logrado alcanzar esa posición actual, de hombre que tiene automóvil y se sienta a la mesa rotaria. Nosotros nos vamos a la raíz del problema y decimos: mientras haya miseria colectiva—y la habrá mientras las riquezas de la naturaleza, que son de todos, estén acaparadas por media docena de lagartos—habrá delincuencia infantil. En una sociedad donde haya seguridad de pan para todas las bocas; y tierra para todo el que quiera trabajarla; y apoyo económico para que esa tierra dé rendimiento; y donde las fábricas y los talleres no sean de quienes no trabajan, sino de aquellos que los hacen producir, en una sociedad así, no será la delincuencia infantil un problema social. Podrán haber casos aislados de pequeños delincuentes, como resultado de anormalidades mentales. Pero esos casos aislados no podrán constituir un problema público. Cegadas las fuentes de la miseria, el delito no podrá florecer. En cambio, ¿qué propone Coto Montero? Una serie de medidas ridículas, por no decir que otra cosa: saneamiento del cine, saneamiento del periódico, saneamiento del vocabulario para que en las calles no se pronuncien palabras obscenas; impedir que se viva en "Chinchorros" (por cierto que esto puede tomarlo como alusión su compañero rotario profesor Nicolás Montero, dueño de algunos "chinchorros" en San José). ¿Cree usted posible que con esos paños tibios, especies de cataplasmas semejantes a las que fabrica el propio Coto Montero en la "Botica Francesa", vaya a evitarse la delincuencia infantil? Es necedad creerlo. ¿Por qué no dice una palabra ese profesor pedante sobre los salarios de un colón que pagan en las fincas de sus amigos rotarios Herzog, Licho Dobles y Cía? ¿Por qué no habla contra las espantosas condiciones higiénicas en las fincas de la United, uno de los tentáculos de ese imperialismo yanquí representado oficialmente en Costa Rica por su compañero rotario Mr. Leo S. Sack? No, amigo: ni el cine ni la procacidad callejera ni el sensacionalismo de los periódicos son la causa determinante de la delincuencia infantil. Esos son factores secundarios. La delincuencia infantil se enraiza, profundamente, en las condiciones de vida de las masas proletarias. Y no terminará sino cuando los que producimos todo nos unamos, en un decisivo impulso libertador, para abatir los privilegios de una minoría de parásitos del trabajo ajeno.

Muere una niñita en San José sin asistencia médica

Quiero quejarme en mi calidad de padre de familia de la falta de cumplimiento de sus deberes de los señores médicos que están pagados para atender oportunamente a los niños pobres. Quiero decirles que recuerden más a menudo el juramento que hicieron al graduarse y que si aceptan un cargo remunerado, lo desempeñen debidamente. A qué estar insistiendo en los periódicos acerca de las actividades en que están sumidos y de las cuales parecieran depender si están cumpliendo estrictamente con sus deberes, si al fin de cuentas es para darse bombo esto es publicidad gratis sin que los cuente un cinco?

Vengo a aclarar aquí a reconstrucción de mis palabras que hizo el Diario de Costa Rica en su edición del 4 del corriente con respecto a la muerte de mi hijita.

Mi hijita se me enfermó de tosferina y un médico amigo mío la estuvo recetando con muy buena voluntad y con cariño. Pero al finamente este médico cayó enfermo y no pudo atenderme más.

Gracias a sus medicinas mejoró bastante; sin embargo el último del mes pasado noté que tenía algo de calentura; por la noche le aumentó y a las cinco de la mañana tenía 39 grados de temperatura. Con dolor de mi alma tuve que dejarla e irme al trabajo. No creí entonces que en los periódicos se había publicado una lista de los médicos que se ocupaban de los niños pobres e inmediatamente me comuniqué por teléfono con uno de ellos, con el doctor Luján. Este fue el 10. de junio como a las nueve y media de la mañana. Me contestaron que el doctor no estaba, que llegaría a las 10. Volví a llamar y me contestó el Dr. Luján a quien le comuniqué el caso grave de mi hijita haciéndole ver que era un caso urgente la vida o muerte y le rogué que fuera lo más pronto posible. Me dijo que enseguida iría. Una media hora después lo volví a llamar para saber si había ido y me dijo que todavía no, pero que ya iría.

El que tiene hijos y ha sentido lo que es el amor de padre, puede darse cuenta de lo desesperado de mi situación; deseaba que un médico caritativo me la viera no la rechazara, y me la salvara.

A medio día traté de comunicarme con el doctor Céspedes y me contestaron que no llegaría hasta las 4 de la tarde. Entonces llamé al doctor Acosta, pero nadie me contestó.

Fuí a mi casa a ver si había llegado el médico y nada. Como a la una corrí a casa del doctor Luján a rogarle que fuera a verme mi chiquita, que estaba muy grave, con temperatura de 39 y medio grados. Me contestó que en cuanto almorzara. Volví a mi trabajo sin haber podido conseguir a las 2 de la tarde ninguno de los médicos encargados de los casos de tosferina. Llamé al Dr. Hurtado Peña y le hice ver mi situación angustiosa y le rogué me prestara sus servicios. Me contestó que lo sentía mucho pero que tenía que ir a conseguida para Alajuela.

Un rato después de las dos llamé al doctor Brenes Robles rogándole fuera a verme a mi enferma y debo decir con mucho agradecimiento que no obstante estar enfermo llegó a las seis de la tarde voluntad no pudo hacer nada por desgraciadamente su buena cuando llegó ya había ocurrido el fatal desenlace.

Como a las 3 de la tarde ocurrió lo irreparable, sin que me hubiera sido posible conseguir un médico.

A esa hora me telefoneó a mi trabajo mi esposa diciéndome que no buscara más médicos, que ya se nos había muerto nuestra hijita.

Este fué el relato que dí en Diario de Costa Rica que rectifico por escrito para que quede constancia de que no llamé a todos los médicos, como aparece en Diario de Costa Rica sino a estos que dejo nombrados aquí.

Pedro Vega González

A los miembros de la Célula de SANTO DOMINGO

Avisamos a los miembros de la Célula de Santo Domingo que a partir de la semana entrante, todos los martes a las cuatro de la tarde irá la compañera CARMEN LYRA, que se encargará de darles el curso de capacitación que se les ofreció.

EDITORIAL (Viene de la pag. 1a.)

El Presidente Jiménez, también en el reportaje que comentamos, niega que tenga mucha importancia en la vida general el uso de la gasolina. La llega a calificar de "artículo supérfluo". Diez años atrás, puede decirse eso. Hoy no. El tráfico por vehículos de motor se ha intensificado. Millares de personas se trasladan diariamente de un lugar a otro en automóviles, en camiones y camionetas. Muchos millares de costarricenses pobres están interesados en el abaratamiento de la gasolina. Son dueños, choferes o conductores de vehículos de pasajeros; o son pasajeros, para quienes los altos precios de la gasolina significan aumentos en el valor de los pasajes. Hay que hacer una necesaria distinción entre la gasolina supérflua, que quema en el auto presidencial el secretario particular Muñoz cuando anda de farra, y la gasolina indispensable que consumen los varios centenares de vehículos de pasajeros que hay en el país.

La rebaja del precio de la gasolina es una necesidad prentosamente sentida por millares de costarricenses pobres. Por esa nuestro Partido,—dentro y fuera del poder,—luchará decididamente porque se concrete en realidad esa aspiración.